



Señor don Miguel de Unamuno

Muy querido Maestro:

Perdone Vd. el atrevimiento, pero tengo por costumbre no pesar demasiado mis decisiones, y hoy figura entre éstas, enviarle mi tomo de ensayos periodísticos. Aceptelo como un modesto tributo de la gran admiración que le profeso.-

Comprendo sobradamente que no se trata de una obra orgánica, ni siquiera de un libro "en serio" y hasta sospecho que los temas en sí, pueden no ofrecer otro valor que el de la espontaneidad y calor con que se escribieron.-

Empero, tendrá Vd. que reconocerme una condición, y es ésta: que no obstante ser galeno profesante y profesor, y autor de algún trabajo de biología, no me ha faltado el tiempo para inquietarme por "lo demás" y sobre todo me sobra disposición para mostrarme osado con la Verdad.-

Es el solo mérito que doy a mis ensayos, y extremando mi sinceridad, he de decir que lo tengo por un valor "nada despreciable"; lástima que en mi caso este valor no ande hermanado con "el otro".-

Oigo decir que mis treinta años lo explican todo, que "va cambiaré" y otras promesas tan desconcertantes como esas.- Qué me dice Vd., Maestro? Sería realmente una desilusión.

Con este motivo, lo saluda con todo afecto.-

Wifredo Salá

Gethsemaní .- Tigfe.- 7 de Octubre de 1920

P.D.- En mi escritorio, tengo una estampa del Cristo, una máscara de Beethoven, un retrato de Tolstoi, uno de Rivadavia y otro de Ortega y Gasset. Por qué no habría de tener el suyo?.-Si así fuera, le daría el valor de respuesta y muy cumplida.

Vale